

Año VI

CÁDIZ, 20 de Abril de 1897.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 195

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

## NUBE DE ESTÍO.

(AL PIE DE LA REJA.)

—Ahi van tus cartas, con todo lo tuyo que yo tenía.

—Me convenceré, y, el modo mejor es ver...

—¿Desconfía?

Pues sepa usted, caballero que no me quedo con nada porque nada suyo quiero y á más... por que soy honrada.

—Sí, aquí mis cartas están con tanto delirio escritas, ... mi retrato...

—Tambien van ahí sus flores.

—Si... marchitas

como...

—Y esa carta es aquella en que usted decia: *sin tu amor, querida Inés, te juro que moriría.*

—¡Y moriré, te lo juro de nuevo!

—Usted se chancea...

¡Falso, granuja... perjurol...

—¡Loca, inconsecuente... fea!...

—¡De engañarme usted trató!

—¡Y usted me engañó!

—No es cierto.

morirme no juré yo, sino... ¡Ya me hubiera muerto!

—Me rio, Inés... sí, me rio!

—¡Hipócrita!...

—No está aquí todo lo que tienes mio.

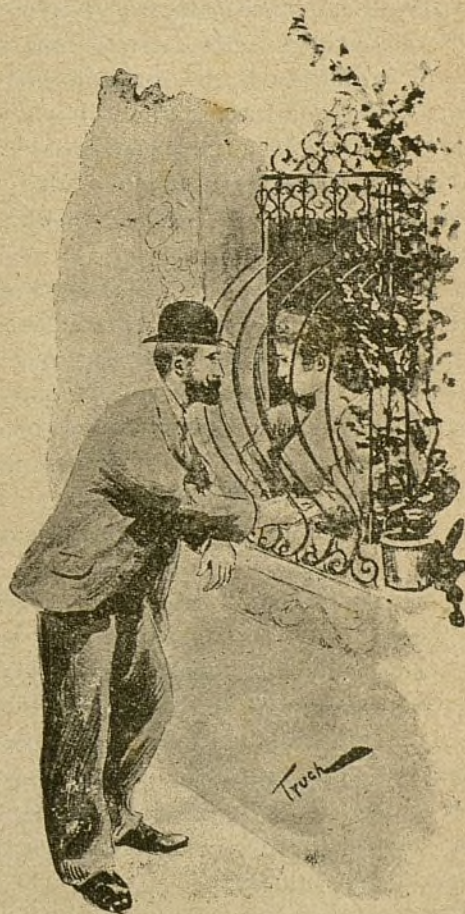
—¿Falta alguna cosa?

—¡Sí!

—¿Que falta?... pues... no comprendo...

—Pues yo sí comprendo, Inés, falta, falta,...

—Yo estoy viendo que está todo.



—Falta... y es

¡el alma que yo te he dado, mi vida, que está en tus ojos!...

¡Olvida, pues, lo pasado y acábense tus enojos!

SEGUNDO LOZANO.



## V ANIVERSARIO

El pasado día 16 del actual mes de Abril, cumplió nuestra REVISTA un lustro de existencia. El presente número es la primera manifestación de esta en el sexto año que empieza á correr.

Continuaremos la obra con el mismo entusiasmo emprendido, introduciendo sin previo anuncio la mejora ó mejoras que sean compatibles con el favor que el público como hasta aquí ha hecho nos siga dispensando.

Y dos palabras de gratitud á nuestros abonados por sus consecuencias y á la prensa por sus frecuentes elogios, cosas ambas que nos estimulan á no decaer en nuestra empresa de sostener una publicación que creemos propia y adecuada en una ciudad que por tan justos merecimientos lleva el nombre de culta.

LA REDACCIÓN.

## VELADAS TEATRALES

### EN EL PRINCIPAL

Después de las representaciones que dió en este coliseo la compañía ilusionista del Signor Watry y señora, funciones que llamaron justamente la atención del público gaditano, vino la Semana Santa, y con ella la natural clausura del único teatro que ofrecía espectáculos en Cádiz.

El sábado de Gloria, *debutó* la compañía infantil que dirige el Sr. Bosch.

Aunque era conocido el trabajo, de los aficionados de esta localidad, que en gran número y durante muchas noches asistió á sus representaciones la otra vez que estuvieron, el personal en el tiempo transcurrido hasta su nueva aparición, ha sido modificado con valiosos elementos, resultando un conjunto inmejorable.

Las niñas y niños que ahora vienen, hacen verdaderos prodigios.

No entraremos en detalles. Mejor es recomendar á todos cuantos no han asistido, que vayan al Teatro Principal y, de seguro, unirán los suyos á nuestros aplausos al Sr. Bosch, que demuestra una habilidad envidiable para conseguir que su *troupe* alcance las más grandes ovaciones.

Descuella entre los pequeños artistas la niña Anita Anguita, que es una tiplecita en toda la extensión de la palabra.

Felicitamos á la empresa.

### EN EL CÓMICO

Este lindo coliseo se ha abierto también al pú-

blico con una buena compañía de zarzuela, en la que figuran las tiples Antonia García, Virginia Oro y Pepita Alcacer.

La dirigen los Sres. Talavera y Duval.

El público llena todas las noches el teatro, y aplaude con entusiasmo á los artistas.

Se preparan muchos estrenos.

JOFRE.

## EL CAMERINO DE "LA ZORRILLA".

(INSTANTÁNEA DE BASTIDORES.)



Al entrar Regulez, y yo con él en el santuario de la tiple, tropezamos con un grupo de abonados que salían de rendir homenaje á la diosa de cabellos embadurnados, esculturales formas y discutible voz.

Habían sentado sus reales en la reducida estancia, cuando nosotros entramos, dos sujetos de aspectos totalmente distintos; uno de ellos, gomoso de frac irreprochable y de artístico *boutonnier* algo menor que un repollo, que arrellanado en la *chaise-longue*, parecía no haber traído á este mísero mundo otras misiones que las de chupar con fruición un tabaco de á peseta, y arremangarse los pantalones para hacernos saber que usaba calcetines de seda. Era este *clubman* uno de los admiradores más volcánicos é impetuosos de la Zorrilla, socio de tres ó cuatro círculos donde se exige como condición imprescindible para poder *alternar*, ser linajudo y por ende millonario.

Carlitos, así le llamaban sus íntimos, el hombre de los calcetines de seda, el barón de Riohúmedo, en fin, (porque era dos veces barón y tres conde y diez y ocho ó veinte marqués), era noble, si nó por los cuatro costados á lo menos por dos; porque si revolveis pergaminos y estais al tanto de linajes y abolengos, recordareis seguramente que un Riohúmedo formó parte con Godofredo de Bouillón de la segunda cruzada. La línea materna del aristócrata dejaba algo que desear; se ha dicho que el barón su padre, se prendió de cierta maritornes rolliza y apetitosa, y menos mal que *in articulo mortis* la dió su nombre y sus riquezas; podrá no ser este abolengo tan histórico como el paterno, pero indudablemente tiene mucha más historia, aunque parezca esto anomalía.



Enfrente del barón, en actitud más respetuosa porque quizás no le convenía lucir los calcetines con tanto descaro como el aristócrata los luciera; sin fumar, tal vez más que por cortedad, por la carencia absoluta de tabaco, Casiano Gordillo, autor dramático en embrión permanecía sentado rígidamente en una silla, que no parecía sino que en ella estaba atornillado sólidamente, contemplaba con ojos mortecinos las flores de la alfombra (un tapiz auténtico de trescientas pesetas metro cuadrado), y estrechaba amorosamente entre sus manos un manuscrito que trascendía á juguete cómico desde una legua.

Nuestra entrada en el *camerino* no causó la menor alteración en los *usos* y *costumbres* de aquellos dos sujetos tan *encontrados*.

Rio-húmedo continuó aspirando y expeliendo bocanadas de humo y silbando los *couplets* de Gedón (el aristócrata silbaba como un reventador que sabe su oficio) y en aquel tragín de lanzar humo al espacio y de silbar con toda la fuerza de que sus pulmones, algo averiados, eran capaces, semejábase á una máquina de vapor que encendida su caldera, se aprestase para partir; á mí me extrañaba que la *chaise-longue* no saliese andando por el *camerino* como si una locomotora fuera.

Gordillo, acariciaba el manuscrito y devoraba con la vista el tapiz del pavimento; ¡quizás buscando un consonante rehacio! ¡quizás reflexionaba anárquicamente, si sabía el precio de la alfombra, y establecía el parangón entre el importe de un metro cuadrado de tan notable tejido, y el estado nada satisfactorio de su calzado!...

La tiple no parecía por ninguna parte. Y como no podíamos continuar toda la noche de pié, es decir, podíamos, pero hubiera sido ridículo, decidimos sentarnos. Regulez en la *chaise-longue* con gran disgusto del barón que vióse precisado á hacer descender á la tierra sus piés calzados con zapatos de baile, y por supuesto, sus esmirriadas pantorrillas, que andaban por lo alto descansando en el respaldo de la *chaise-longue*; y yo, encontré acomodo en una silla á la que tuve primeramente que desembarazar de un *maillots*, un corsé y un traje de aldeana suiza, que conservaba todavía el perfume del cuerpo que lo usó.

Nadie rompió el hielo, y el silencio que reinaba era buena prueba de la cordialidad y de la amistad entrañable que nos unía á los visitantes.

—Luisa, ¿quiere Vd. que aproveche esta clarita para leer á Vd. dos escenas?—Era el autor cómico en agraz quien así hablaba dirigiéndose á un magnífico *paravent* que partía por gala en dos el *camerino*. Un ¡déjeme Vd. en paz!

armonioso y descortés que se elevó del otro lado del elegante *artefacto*, me demostró que la tiple se hallaba en la más primitiva de las *des-habillés*: á tener encima un mal peinador, quiero decir, un peinador *rebosando* encajes y lazos, no se ocultara á nuestros ojos pecadores.

—¡Buena estoy yo!—continuó—para oír comedias.

—Estará V. encantadora.—Creí oportuno contestar.

—¡Ah! ¿pero era Vd.?, no sabía nada; estoy á medio vestir, porque Elvira (la doncella) se encuentra enferma.

—¿Quiere Vd. que le ayude?

—¡Gracias!, ¡muchas gracias!, para eso está mi marido, por cierto que es la inutilidad al galope, (era muy pintoresca hablando la Zorrilla), no me sirve para nada, absolutamente para nada, puede Vd. creerlo. ¿Pero dónde se habrá metido? ¿no está por ahí? ¡Inocencio! ¡Inocencio!

Entonces logré enterarme de la presencia de un sexto individuo en el *camerino*, que en aquel momento y á los gritos de la tiple ligera, sacó medio cuerpo con su cabeza correspondiente, de un enorme baul mundo colocado en un ángulo de la habitación y medio oculto por buena porción de vestidos que pendían de una percha.

Inocencio estaba imponente, su rostro inmenso é imberbe ofrecía, de su larga permanencia en el fondo del mundo, ese color rojo que anuncia la congestión inminente y que presenta el tomate en sazón; el pobre *divo*, jadeante se limpió el sudor con los bajos de la falda más próxima, nos dirigió su más amable sonrisa, y contestó á su intransigente esposa:—Mira, hija mia, aquí no están. ¿Quieres las de color de rosa?—¡Eso es! ¡medias de color de rosa para hacer de alga primera!, si no quieres no busques las verdes, no trabajo y negocio concluido.—¡Pero hija!—¡No hay hija que valga!, no trabajo y entonces veremos lo que haces; ¡qué desgracia la mia haber caído con este hombre!

Entonces cesó de silbar el de Rio-húmedo, y creyó oportuno intervenir en la discusión para librar á la tiple de una afonía que hubiera sido muy lamentable y que parecía inminente de seguir la Zorrilla, abusando de la garganta, por privilegiada que esta fuese.

—No se acalore Vd., Luisita—dijo el descendiente de la segunda cruzada—se me ocurre una idea.—¿Pero le quedan á Vd. todavía?—respondió galantemente la diva.—¿Porqué no se pone Vd. las medias color de rosa?, eso sería de mucho efecto y sobre todo muy *chic*.—¡Vd. qué sabe!—gritó con el mismo tono de amabilidad la Zorrilla.—



Vd. no es voto; si hubiese *por ahí* algún autor. . . —¡Pues yo, señora, yo,—exclamó Gordillo terciando en el debate y orgulloso de verse árbitro en aquella cuestión de pantorrillas;—mi opinión es la del señor, ¡algas color de rosa! ¡pues no ha de haber algas color de rosa! ¿y quién dice que no las hay, verdad señores?

Claro es, que ni mi amigo ni yo teníamos empeño en sacar la cara por la respetable clase de algas, pero si tal hubiese sido nuestra idea, la mirada angustiosa que nos lanzó Inocencio, hubiera bastado para disuadirnos y hasta empeñamos nuestras palabras respectivas al afirmar que las algas color de rosa no sólo existen, *si que también* son las más preciadas y las más dignas de consideración.

Pasó este incidente y volvió el vizconde á silbar y á subirse los pantalones con insistencia de monomaniaco, y volvió Gordillo á contemplar la alfombra esta vez pensado, estoy seguro de ello, en la crueldad de las tiples, que impiden á los autores darse á conocer, y volvimos Regulez y yo á nuestro mutismo. La tiple continuaba vistiéndose é Inocencio seguía andando de un lado para otro obedeciendo á los mandatos imperiosos que como fuego graneado salían de detrás del *paravent*:...—¡el pantalón de seda negro!... ¡la caja de la velutina!... ¡esas medias color de rosa! puesto que Vds. se empeñan... ¡dame ahora!... ¡pero ven aquí! ¿quieres que lo diga gritando delante de estos señores?...

Inocencio sudaba, sudaba y me dirigía miradas expresivas de carnero moribundo como diciendo: ¿ven Vds. esto?, ¡pues esto no es nada!, en casa, en casa es ¡el delirio!

Apareció radiante con su traje de fantasía, de demasiada fantasía quizás, deslumbradora por el resplandor que de sus brillantes (algunos de ellos buenos) se escapaba, sonrió intencionadamente al barón que subyugado por aquella mirada se subió más los pantalones, nos saludó afectuosamente á Regulez y á mí, no se preocupó poco ni mucho de Gordillo que abría el manuscrito por la escena primera, y gritó á su marido: —¡a ver, hombre, un abrigo! ¿quieres que salga por ahí medio encueros y pille una pulmonía?

Iba á empezar el acto y salimos del *camerino* la Zorrilla, Regulez y yo; allí quedaban el barón dispuesto á echar un sueño arrellanado en la *chaise-longue* y con los pantalones por la rodilla, y Gordillo que acercó una silla al lado del infortunado marido y exclamó regocijado blandiendo el manuscrito:—¡Ea, ahora que nos hemos quedado solos, voy á hacerle á Vd. pasar

un buen rato leyéndole el juguete!—mientras que Inocencio le miraba con los ojos muy abiertos y se secaba el copioso sudor que manaba de su rostro, con una tohalla.

Excuso decirlo, que las medias rosas, lejos de indignar al respetable público, sirvieron para que se repitiesen catorce ó quince veces los *couplets* del *alga pudibunda* y para que los críticos de á perro chico hicieran buen acopio de adjetivos encomiásticos, que prodigaron al siguiente día en los diarios, ponderando las morbideces de la tiple y el ingenio de los autores de la zarzuelilla, y excuso decirlo también que no hubo un alga digna que saliese defendiendo la clase y demandando á la tiple por permitirse simbolizar, tan inocente familia con unas pantorrillas más ó menos esculturales y unas medias color de rosa.

P. HERNÁNDEZ ERENAS.

Cádiz y Abril, 12, 97.

## CARTA ABIERTA

SR. D. ANTONIO VICO.

Mi querido amigo: Agradezco á usted muy de veras la noticia que me dá referente á la nueva representación de mi monólogo *¡Madre!*, el inmediato martes, en ese Teatro de Jerez. Ofrezco á usted asistir á la fiesta, que, para mí lo es muy grande, por qué, además de darme ocasión de aplaudir á usted y proporcionársela de que el público le admire, me parecerá que se borran los trece años que han pasado desde aquella noche de Febrero en que tantos laureles consiguió usted con el modestísimo concurso de mi obra.

No quiero ocuparme en recorrer la historia de los tiempos pasados, ni en acongojarme por los cambios lamentables del gusto del público. Me apesara que, pretextando muchos que *ya se sufre bastante en la vida para prolongar el sufrimiento en el teatro*, huyan de las creaciones nobles, levantadas y hermosísimas del género que usted cultiva, y que si enseñan golpeando el corazón, arrancan, por medio de emociones estéticas, lágrimas de arrepentimiento ó de piedad á las almas sensibles y buenas que no pueden hermanarse nunca con la cáfila de chulos y de alocadas que forman la pocas veces ingeniosa urdimbre de lo que se ha dado en llamar *género chico*.

Verdad que en esta clasificación no pueden incluirse obras en un acto, de verdadero mérito; pero también es verdad que no destruyen las excepciones los preceptos de la regla general, sino que, por el contrario, los hacen resaltar y los confirman.

Presentando en el teatro conflictos arrancados á la realidad, enseñando al pueblo á combatir y á vencer las pasiones, ó el abismo y la muerte á donde conducen cuando no se las enfrena, poniendo ante sus ojos las hazañas de sus grandes Re-



yes y de sus famosos guerreros; mostrándole la desventura que engendra una pasión y haciéndola odiosa; encarnando en un personaje la representación de una época, para que los hechos de la Historia antigua puedan servir de lecciones en la presente, es, á mi juicio, cómo el Teatro recobrará su esplendor antiguo y cómo, beneficiando al espíritu popular, reverdecerán los laureles insignes de nuestra inmortal dramática.

Si, por añadidura de esto, amigo Antonio, es Vd. el que toma sobre sí la tarea de conmover y deleitar, si está Vd. acompañado de su inmediato pariente y sucesor en la fama, que le reconocen universalmente, Antonio Perrín; si se rodea Vd. de artistas de fé y de entusiasmo, mucho tendremos adelantado para la regeneración del teatro, á la que aspiramos todos y á la que muchos no contribuyen, unos por lo que dijo Lope de Vega respecto del vulgo que paga que le hablen en necio, y otros, como yo, por ejemplo, por qué sintiendo dentro del alma muchos entusiasmos y muchas ideas, carecen de medios de expresión y Dios no les ha concedido más que buenísima voluntad, pero poquísimo valer y menos entendimiento.

Ahora, en esa ciudad hermosa que se honra, seguramente, con ser cuna de Vd., á pesar de la situación mortificante en que la colocan las circunstancias, estoy seguro de que han de corresponder al llamamiento digno y levantado de un actor tan meritosísimo que lleva, en su nombre y en su historia artística, timbres inolvidables y merecedores de apoyo y de respeto.

Si yo significara algo para los que valen y pueden ahí, yo les diría, como en mis conversaciones particulares he dicho ya: acudan Vds. al teatro donde trabaja su paisano Vico; cubran Vds. el abono; engalanen con su presencia las hermosísimas jerezanas el modesto coliseo donde van á vibrar, en inspiradísimos conceptos, las energías y las dulzuras del más afortunado intérprete de la gloriosa cohorte de nuestros dramaturgos, que, haciéndolo así, la preocupación por las amarguras de la vida, se desvanece contemplando mayores y humanas tristezas y la prosa de lo que nos cerca y anubla nuestros pensamientos, adquiere diafanidades de alborada con la sublime fantasía de nuestros grandes poetas, que han preferido hacer llorar á los buenos y reír discretamente á los corazones sanos, á recoger chistes del arroyo para continuar las bufonadas de la chulería, malgastando en ello un caudal de gracia y de ingenio, digno de admiración y de mejor destino.

No creo, pues, equivocarme. Jerez responderá á la presencia de Vd., tanto porqué los jerezanos son sumamente cultos y amantes de cuanto representa cultura, como porqué su generosidad y su desprendimiento proverbiales les lleva á favorecer á quien lo necesita, y, para Vd., amigo mio, que tan alto pone su nombre y el de la escena española, no han de regatear, estoy seguro, lo que contribuya al sostenimiento y al áuge de su nobilísima profesión.

Aquí, en Cádiz, se le aguarda á Vd ya con excelentes deseos de aplaudirle, y yo, que ya sabe

lo que le admiro, le envío, por anticipado, el parabién más entusiasta y el apretón de manos más cariñoso.

De Vd. affmo. amigo y admirador,

JOSÉ M.º DE ORTEGA MOREJÓN.

## PALIKES TAURINOS



### JULIO APARICI FABRILO

No es una eminencia en la tauromaquia moderna, ni creo que pase á la historia como un diestro modelo, pues ni él tiene esa pretensión, ni creo que blasone de sábio en lides taurinas, por lo cual en mi humildísimo criterio los méritos de Julio son de más valor, puesto que la modestia es una de sus primeras cualidades, haciendo resaltar más las bellezas de su trabajo.

En la ciudad de las flores, la sin rival Valencia, nació, por lo cual y unido á sus condiciones, no es extraño que se vanaglorien sus paisanos, que admiran con real entusiasmo la *vergüenza tore-ra* de Fabriolo.

Muy pocas veces le hemos visto trabajar por aquí, y únicamente recuerdo la corrida que lidió en Jerez en unión del Guerra, cuando mató éste las tres *touradas* en un solo día.

En aquella fiesta pude apreciar su trabajo, en tal forma, que equivalió una sola exhibición á



muchas, pues debido á las diferentes condiciones de las reses, empleó faenas variadísimas que bastaron para que cualquier aficionado, aun de escaso *cacumen*, pudiese estimar y hacer juicios de sus conocimientos y de sus errores en toros.

El capote lo maneja con cierta soltura *sui generis*, que hace que su faena resulte agradable; y es un banderillero muy regular, y aunque parezca mi opinión algo atrevida, diré, que hubiera alcanzado seguramente más lauros con los palos que con el estoque; y por último, con la muleta sabe medianamente defenderse manejándola con alguna habilidad.

Donde me resulta un poco deficiente es con la espada, por cuyo motivo ha ocurrido que en no pocas ocasiones desluzca sus faenas con el trapo, sus torpezas al estoquear.

Un mérito tiene para mí, y por cierto de mucha importancia, y este es la serenidad imperturbable que posee, que aunque resulte á veces pesada, en cambio por lo general es muy necesaria, siendo casi, se puede decir, la materia más esencial para ser torero.

Fabrilo pertenece en la tauromaquia á la segunda fila y creo que todo lo que tenía que dar de sí ya lo dió, por lo tanto no pasará de la categoría en que ha podido colocarse tras muchos esfuerzos.

VIRJILIO.



## ¡ME VOY A LA GUERRA!

De un momento á otro  
mi chiquilla espera  
que con voz ahogada le diga yo trémulo:  
—*¡Me voy á la guerra!*

¡Cuántas lagrimitas,  
¡ay! cuántas, la cuesta  
saber que muy presto le diré lloroso:  
—*Me voy á la guerra!*

Morena del alma,  
con gusto vertiera  
todita mi sangre por callar el grito:  
—*¡Me voy á la guerra!*

Mas, otro amor tengo:  
la Patria, morena,

que á gritar me impulsa con la voz ahogada:

—*¡Me voy á la guerra!*

MANUEL MERA Y SOLANO.

## SONETO.

Nunca mi corazón las sensaciones  
De un entusiasta amor había sentido;  
Mi corazón tan sólo había vivido  
Del placer que producen las pasiones.

Lleno siempre de torpes ilusiones,  
Por halagos del mundo seducido,  
Mi alma podrida fué tan sólo un nido  
Albergue de mezquinas ambiciones.

Te vi una vez, y desde aquel momento  
Te di mi corazón con ansia loca,  
Y nunca te aparté del pensamiento.

Las palabras tan dulces de tu boca  
Fueron mi salvación; aquel acento  
¡Enterneció mi corazón de roca!

RAMIRO LEVINA LOGT.

*Jerez de la Frontera.*

## FLAQUEZAS HUMANAS.



Casimiro Pelusa, cuando vé á un perro  
siente un pavor tan grande, tan extremado,  
que se pone amarillo como la cera  
y enseguida le notan que está temblando.  
El no se explica el miedo que le acomete,  
mas dice que lo sufre desde muchacho,  
y que por más que hace jamás se enmienda  
pues los perros dichosos le ponen malo.  
El médico asegura que son los nervios,  
le receta el *bromuro*, lo toma á pasto  
y cuando Casimiro, con el *bromuro*  
se siente de los nervios más aliviado,  
quiere probar si el susto no le repite,  
vá en busca de los perros, más al mirarlos,  
¡otra vez los temblores que no le dejan,  
y el miedo inexplicable y el rostro pálido!  
Para echarle enseguida, de alguna casa,



no hay más que sienta un perro que esté ladrando.  
Se asusta y no parece, ni por la calle  
ni vuelve más de miedo por todo el barrio!  
Si él se viera diez canes todos encima,  
se moría del susto, no hay que dudarlo;  
pues tuvo el otro día, fiebre y dolores  
porque estando dormido ¡soñó con cuatro!  
Un amigo oficioso le dijo un día:  
—Deja el *bromuro*, hombre, y has lo que hago.  
—¿Y qué haces tú?

—Pues nada; sencillamente  
los hipnotizo á todos gordos y flacos.  
—¿Y cómo?...

—Pues los miro con gran fijeza,  
nada de mucho tiempo, tan solo un rato  
y los animalitos ante mi vista  
se sumergen los pobres en un letargo!

Con el nuevo remedio, ya Casimiro  
fué poquito á poquito cobrando ánimos,  
quiso hacer ayer tarde el experimento  
nada menos, lectores, que en un perrazo  
de esos *bull-dog*. Plantóse tranquilamente  
á hipnotizar al perro, éste dió un salto,  
le mordió en una pierna, y el pobre hombre  
se quedó con las ganas de hipnotizarlo!...  
Desde entonces no sale ni por mil onzas  
del rincón más obscuro que hay en su cuarto.  
¡Oye ladrar á un perro, y estremecido  
se sube sobre un mueble, muerto de espanto!!

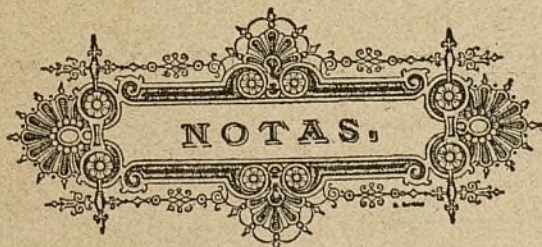
MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

### LAS VIRTUDES TEOLOGALES.

Creer lo que no se vé,  
es la fé;  
la dicha que no se alcanza,  
esperanza;  
amar á la humanidad,  
caridad;  
quien desee en la eternidad  
goces hallar sin medida,  
tenga siempre en esta vida  
fé, esperanza y caridad.

GUILLERMO DE PUGA.

Jerez.



Publicaciones recibidas.

—NOVELAS CORTAS. *Lorenza. De mi tierra.*  
*La Espuma*, por José L. López Barril.  
Damos las gracias á nuestro nuevo colabora-  
dor que la suscribe y prometemos emitir nuestro

juicio sobre la interesante obra citada, en el pró-  
ximo número.

—*Biografía de D. Federico Soler y Hubert*,  
leída por su autor D. José Feliú y Codina, con  
motivo de colocarse el retrato de aquél en la  
*Galería de Catalanes Ilustres*, en la sesión so-  
lemne celebrada el 28 de Febrero de 1897 en el  
Salón de Ciento de la Casa Consistorial de  
Barcelona.

Enviamos á nuestro corresponsal de dicha ca-  
pital D. Celestino Torrens las más expresivas  
gracias por su atención al obsequiarnos con tan  
bien escrito folleto.

La sola lectura del nombre de su autor, hace  
el mayor elogio del trabajo, nutrido de doctrina  
referente al modo de elaborar este género de com-  
posiciones literarias, y de copiosos é interesantes  
datos de la vida y obras del insigne poeta ca-  
talán.



DESDE BARCELONA.

Sr. Dir.º de la REVISTA TEATRAL.

Han desaparecido ya del cartel del teatro Ro-  
mea las obras recién estrenadas *L'hostel de la*  
*Coixa*, *Los falsos borgesos* y *L'Anticaosi del*  
*Potxet*. Hay un montón de piezas en ensayo.  
¡Qué vida tan anémica, pobre Teatro Catalán!

Ha dejado de formar parte de la compañía de  
este teatro la primera actriz doña Concepción  
Ferrer.

En el teatro de Novedades se ha estrenado una  
opereta, arreglo del francés por Coll y Britopaja  
y cuyo título es, *¡Quiero ser santo!*, que ha te-  
nido poco éxito. *El Husar* ha sido la última obra  
puesta en escena. Ha tenido muchos aplausos por  
lo bien que los artistas la ejecutan. Está en ensa-  
yo *Nuestra Señora de París*.

Ha debutado con gran éxito en el teatro Gran  
Vía, una compañía del género chico, bajo la di-  
rección del bajo D. José Bosch, y de la cual for-  
ma parte la tiple Elena Rodríguez, muy aplaudi-  
da por cierto, del público barcelonés.

En el teatro Eldorado hace pocos días se es-  
trenó la zarzuela *Los Golfos*, que me parece que  
irá al foso. Doy el pésame á los autores. Está  
anunciado para mañana el estreno de *La Tienta*;  
veremos si *tienta*.

Sin más de notable de que escribir se despidе  
de usted s. s. q. s. m. b.

CELESTINO TORRENS.

7-4-97.

Tipo-Litografía de José Benítez Estudillo,  
Marqués del Real Tesoro, 8.



## ANUNCIOS

## REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

Procedimientos especiales.

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS  
para ilustrar periódicos,  
catálogos, anuncios,  
obras, etc.

JUAN FURNELLS

GRABADO DIRECTO  
para ilustración de obras y  
Revistas de lujo.  
Presupuestos de Dibujo y Grabado.

31 Cruz de los Canteros, 31.—BARCELONA.

CLICHÉS.—Se venden los publi-  
cados en este periódico.—Dirijirse al Administra-  
dor de la «Revista Teatral», Sagasta 31.Teatro en venta.—Se venden todos  
los enseres de un precioso teatro, muy propio para  
establecerlo en una casa particular, á precio muy  
módico. En la Redacción de este periódico darán razón.Colegio de la Infancia.—Método  
individual para limitado número de alumnos de 1.ª y  
2.ª enseñanza.—Repasos especiales por enseñanza  
libre.—Clase de piano: 10 pesetas para alumnas y  
alumnos extraños al colegio y 5 para los de este.—  
Sta. Inés, núm. 10, bajo, izquierda.Eclipse parcial.—Juguete cómico  
en un acto y en verso, original de D. Félix Peña.  
Se vende en esta Administración, á peseta el  
ejemplar.PEDRO DOMEQ  
COSECHERO,  
ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS  
JEREZ DE LA FRONTERA.Casa fundada en 1730.—Autorizada para el uso de las  
armas reales por R. O. de 18 de Octubre de 1824.Destilador de aguardiente puro de vino estilo  
COGNAC FINE CHAMPAGNE.—Marcas: una, dos  
y tres cepas, extra.Pedit COGNAC DOMEQ en todos los cafés, ca-  
sinos, círculos, fondas, hoteles y restaurant.

## REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

## CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

En Cádiz, un mes, llevado á domicilio.	1	Peseta.
En id id recogido en la Administración	0'75	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado	3	»
Id. id. semestre id.	5	»
Id. id. un año id.	10	»
Número suelto	0'30	»
Número atrasado	0'40	»

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

## PUNTOS DE VENTA:

Centro de Suscripciones, Duque de Tetuán, 11.—Centro de Suscripciones, San José, 8.  
Cisneros, Barrié y Verónica.—Librería de V. Ybáñez, Duque de Tetuán, 35.—Librería de M. Rodríguez,  
Aranda, (antes Novena), 4.